

bido las felicitaciones de muchas secciones de Paris, cansada por una parte y tranquilizada por otra acerca del estado de la poblacion en vista de lo que le informaban sus comisiones, levantó la sesion á las cuatro menos cuarto de la mañana del 2 de pradial quedando citados para las ocho de la misma todos sus miembros.

Llegada esta hora y abierta la sesion expidió un decreto acerca de provisiones, y admitió la diputacion de la junta administrativa del departamento de Paris, que iba á felicitarla por la victoria alcanzada contra sus enemigos. Se procedió á la lectura de dos cartas escritas en la Haya y en las cuales se anunciaba haberse terminado y firmado el dia 27 de floreal el tratado de paz y de alianza entre la república francesa y la Holanda, noticia que fue recibida con los mayores aplausos. « Ningun ser que raciocine puede dudar ya, dijo el diputado Doulcet de Pontécoulant, de que la revolucion de ayer es parto de la Inglaterra. Sabedor su gobierno de que se hallaba entre manos una negociacion de tanta importancia, ha querido impedir que tuviese efecto una alianza que nos debia proporcionar aliados y navíos, ha tratado de disolver la convencion nacional para hacer nulo el resultado de estas negociaciones. »

Se supo en seguida que los revoltosos se habian reunido en las casas consistoriales, y que habian dado á su reunion el título de *convencion nacional del pueblo soberano*, que su proyecto era reunir

tropas para echarse otra vez sobre la convencion.

La comision de seguridad general envió á decir que era sabedora de esta reunion, y que habia adoptado medidas severas para evitar sus consecuencias. Se hicieron muchas proposiciones acerca de esta reunion: Tallien fue de opinion que se pasase por las armas á cuantos se reunieran tumultuariamente, y participó hallarse arrestado el que habia paseado la cabeza de Ferraud en derredor de las Tullerías¹.

Se procedió á la lectura de muchas proclamas dirigidas á los Franceses y á los Parisienses como antídoto contra las calumnias que los facciosos hacian circular, y con particularidad contra la voz general de que la convencion habia hecho pasar por las armas á muchas mugeres.

Las comisiones trabajaban en adquirir medios de resistencia. Al general Dubois se le dió el mando en gefe de toda la caballería que se hallaba en Paris.

Se dijo poco despues que los facciosos habian abandonado las casas consistoriales y se habian reunido en el arrabal de San-Antonio; que muchas secciones, armadas y con artillería, guarnecian las avenidas del palacio de las Tullerías, y que estaban dispuestas á perecer en defensa de la convencion. Causó esta noticia mucho gozo, que se convirtió luego en tristeza al notar que la mayor parte de los ciudadanos armados llevaban escritas en sus som-

¹ Se llamaba Boucher.

breros las palabras: *Pan y la constitucion de 1793*¹; y al saber que habian sido insultados muchos de los representantes que se presentaban en sus puestos, y que el diputado Boursault con particularidad habia debido únicamente su salvacion á los buenos ciudadanos que le habian protegido contra la multitud. Tornó la alegría cuando se dijo desde la tribuna que las diferentes secciones que estaban dispuestas á venir á las manos las unas contra las otras, se habian reunido recíprocamente y dándose mutuas señales de fraternidad; pero causó sentimiento el haberse sabido que otras muchas habian apuntado su artillería contra las Tullerías y con particularidad contra el parage donde se hallaba el salon de sesiones; que las secciones del arrabal de San-Antonio se dirigian contra la convencion, que el batallon de una de estas secciones, á saber, la llamada de *Quinze-Vingts*, venia á colocarse al frente del Pont-Tournant que se hallaba defendido por un cuerpo de caballería y por el batallon de los Campos-Eliseos, en tanto que los demas batallones del mismo arrabal se formaban en la plaza del Carrousel. Tambien causó sentimiento el ver á una diputacion de ciudadanos, que se presentó en la barra en nombre de los arrabales de San-Antonio y de San-Marcelo, reproducir las mismas peticiones de la víspera, á saber: *Pan y la constitucion del año de 1793*, el castigo de

¹ Estas palabras escritas con bellos caracteres parecian escritas por una misma mano en todos los sombreros.

los pícaros y la libertad de los patriotas presos despues del 9 de termidor.

Se ha reconvenido á la convencion y aun se la ha acusado de cobardía por haber acordado que el presidente diese el abrazo fraternal al peticionario faccioso. Me es preciso manifestar que un solo diputado fue el que hizo la proposicion de dar este abrazo; que era muy peligroso en aquel momento crítico oponerse á aquella proposicion, y que sin embargo, como dice el Monitor, este abrazo se dió *en medio del ruido y murmullo general*.

El momento era crítico no solo para los miembros de la convencion sino para la generalidad de los Franceses. La guerra civil estaba á punto de encenderse, y la primera chispa iba á saltar en derredor del palacio en que celebraba sus sesiones la convencion y á propagarse inmediatamente el incendio á toda la república.

Un batallon del arrabal de San-Antonio habia asestado sus cañones en el Pont-Tournant contra otro batallon de la seccion de los Campos-Eliseos.

A las siete y cuarto de la tarde los artilleros del batallon del mismo arrabal que tenian apuntados sus cañones contra el palacio de las Tullerías, reunidos en la plaza del Carrousel, hicieron un movimiento para cargar. Otros artilleros colocados en defensa del mismo palacio y cuya artillería estaba apuntada contra los rebeldes, ronzan repentinamente sus piezas y van á reunirse con los enemigos de la convencion.

Esta inesperada novedad alarmó el patio de las Tullerías, y los batallones fieles que se hallaban en él, gritaron: ¡*A las armas!* y se formaron en batalla. Esta noticia llegó muy en breve á oídos de la convencion. Legendre de Paris dijo entonces: «Pido que nuestros compañeros permanezcan en su puesto, y que ninguno de nosotros salga de aquí para ir á ver lo que pasa fuera; todos los buenos ciudadanos están decididos á sostener á la convencion y saben que de la disolucion de esta depende la de la república.» Añadió las siguientes palabras que pintan el inminente riesgo de aquel momento: «La naturaleza nos ha condenado á todos á morir, poco importa que sea un poco antes ó un poco despues; tengamos serenidad; la proposicion mas laudable que podemos hacer es la de guardar silencio.»

Inmediatamente despues de estas ocurrencias y de esta alarma fue cuando el presidente de la convencion consintió en dar el abrazo al petionario. La negativa pudiera haber sido causa de grandes males, y es una accion virtuosa hacer el sacrificio de su propia opinion y de su amor propio en beneficio del interes general.

Las secciones estaban en la mayor irritacion y dispuestas á destruirse las unas á las otras; para producir una reconciliacion, que tan indispensable era, se emplearon los medios de la persuasion; los agentes del extranjero habian esparcido voces falsas que promovian y sostenian esta irritacion;

pero desengañados al fin, se rindieron á la razon. A cosa de las once de la noche se presentó un miembro de las comisiones á asegurar á la convencion haberse restablecido la fraternidad entre los batallones que pocos momentos antes eran enemigos, y á manifestarle que podia suspender la sesion; se suspendió en efecto hasta el dia siguiente á mediodia.

¿Porqué las secciones de Paris, ó por mejor decir, una parte de ellas, que cuando se vieron libres y no se hallaban dominadas por el terror habian manifestado la mayor sumision y respeto á la convencion nacional, que acababan todavía de presentarse en su barra para felicitarla y tributarle sinceros homenajes por el señalado servicio que acababa de prestar á la Francia libertándola del sangriento yugo de la tiranía de Robespierre; porqué, repito, se habian tornado estas secciones tan repentinamente enemigas de esta asamblea soberana, y se preparaban á exterminar á sus miembros? El dia 1º de pradiel del mismo modo que el 12 de germinal, los agentes realistas habian puesto en accion la calumnia y el oro corruptor.

En ambas épocas achacaron estos agentes á la convencion el crimen que ellos habian cometido; acusábanla de ser causa de una carestía que tanto interes tenian sus miembros en hacer desaparecer, y tanto trabajo les costaba remediar; acusábanla ó hicieron que sordamente se la acusase de haber hecho pasar por las armas á varias mugeres el dia

1º de pradiel, y aunque esta acusacion carecia como la anterior de todo fundamento, no producía por eso menor efecto en cabezas tan ligeras como inflamables.

El dia 2 de pradiel se valieron estos agentes de otro medio: «Llevaron á la calle de San Nicasio inmediata á la plaza del Carrousel cinco barricas de aguardiente; los artilleros de la seccion de Montreuil del arrabal de San-Antonio convidaron al momento á los que guardaban la entrada de la misma calle á que viniesen á beber con ellos, y luego los persuadieron, con pretexto de fraternizar, á reunir los cañones de una y otra parte. Se valieron del mismo artificio para atraerse los artilleros de la seccion de *Butte-des-Moulins* y de la del Teatro-Frances, consiguiendo los rebeldes con tal ardid hacerse dueños de once cañones, que asestaron contra la convencion formando delante de ellos una línea para que nadie pudiera aproximarse. En vano reclamaban su artillería los ciudadanos de los otros batallones, la contestacion fue negarse con amenazas á su devolucion:»

Dos objetos llevaban en esto, á saber, dar mayor fuerza á los enemigos de la convencion, y sembrar la discordia entre los batallones seccionarios. Para que tuviese mas completo éxito este último objeto, recurrían los agentes realistas á otro medio aun mucho mas pérfido. Enviaban á un batallon algunos su-

¹ Les premiers jours de prairial, pag. 29.

getos con el encargo de decir á los ciudadanos que le formaban, que el batallon mas inmediato se disponia á atacarlos y que por lo mismo era indispensable que se preparasen á defenderse. En seguida iban los mismos á repetir la misma impostura á otros batallones, de modo que por este medio hacían que los unos volviesen sus cañones contra los otros.

Prueban esta perfidia las mismas ocurrencias, y la confirma un testigo ocular individuo de uno de los batallones. «Se invitó, dice, á los ciudadanos honrados á que se reuniesen en las Tullerías con sus oficiales, para recibir allí armas y órdenes. Estabamos al pie del terraplen de este jardin por el lado del Sena y frente por frente al pabellon de Flora. Los facciosos ocupaban todas las avenidas del palacio; nos ahogaba el tropel de gente..... A eso de las tres de la tarde nos hicieron subir al terraplen y nos formaron en batalla, diciéndonos que era preciso hacerlo asi por la repentina evolucion que acababa de hacer la seccion colocada fuera de la puerta del jardin, la cual habia apuntado su artillería contra nosotros y solo esperaba la señal para romper el fuego..... Efectivamente vimos que los artilleros que estaban en el Puente-Real, con mecha encendida en mano, asestaban las piezas contra nosotros, y en nada estuvo el que nos hiciesemos fuego á metralla.....

«Quisimos saber la causa de la evolucion del otro batallon que habia dado ocasion á la nuestra;

y para el efecto comisionamos á dos oficiales para que se abocasen con el comandante de la artillería asestada contra nosotros. Se les contestó que no habian hecho otra cosa que ponerse en estado de defensa contra nosotros, que segun decia el comandante, teniamos intencion de atacar aquel puesto. Añadieron que un individuo que habia salido del jardin habia ido repentinamente á dar esta pérfida noticia al puesto del Puente-Real, y que habiéndose vuelto á meter el mismo individuo inmediatamente en el jardin, habia dicho al puesto del terraplen del Sena que el del Puente-Real asestaba contra él su artillería.

«De la conferencia y explicaciones que tuvieron entre sí los oficiales de ambos cuerpos resultó que eran amigos, que habian tomado las armas y se habian reunido en favor de la misma causa, es decir, en defensa de la convencion nacional, y que habian sido engañados con falsas noticias.

«Veíanse los batallones de las secciones asaltados por grupos de gentes que procuraban con sus discursos seducir á los ciudadanos que los componian é irritarlos contra la convencion. Uno de los sujetos de estos grupos que peroraba con mas exaltacion y que llevaba en su sombrero la inscripcion sediciosa, fue reconocido como antiguo individuo de una junta revolucionaria de Paris; se le arrestó y condujo á la cárcel, y pocos dias despues murió en el cadalso.

«Lo restante de la noche se empleó en hacer

salir del jardin y de las cercanías de las Tullerías á todos los facciosos, lo cual se logró sin la menor resistencia ¹.»

El dia 3 de pradiel se pasó con bastante tranquilidad. Se leyó en la convencion nacional el nuevo tratado firmado en Basilea el 28 de floreal del año III (17 de mayo de 1795) entre la república francesa y el rey de Prusia, relativo á la línea de demarcacion entre ambos estados.

Una ocurrencia, anuncio de otras, fue la única que en aquel dia perturbó la tranquilidad de Paris. Por la tardecita y cuando llevaban al suplicio al asesino de Ferraud, se presentaron un gran número de furiosos armados, y lograron apoderarse del reo cuando ya habia subido al cadalso. En el mismo momento resonaron en muchas calles de Paris los gritos de : ¡*A las armas!* Llevaron al asesino en triunfo al arrabal de San-Antonio que habian hecho fortaleza y receptáculo de la sedicion.

El dia 4 de pradiel, abierta la sesion de la convencion nacional á las diez de la mañana, supo esta que sus comisiones habian logrado organizar una fuerza respetable, que á las cinco de la mañana, con el mayor silencio y sin tambores, se habia puesto en marcha esta fuerza hácia el arrabal de San-Antonio y que muchos regimientos de línea iban con ella á una expedicion mandada por el general Menou.

¹ Mémoire manuscrit sur les premiers jours de prairial, par M. Les...

La convencion nacional entre tanto adoptó medidas legislativas contra los rebeldes; expidió un decreto mandando se intimase á los vecinos del arrabal de San-Antonio pusiesen sobre la marcha en manos de la justicia á los asesinos del representante del pueblo Ferraud, y con particularidad al sustraído del patíbulo en el momento de ejecutarse la sentencia; intimábaseles igualmente entregasen al comandante general los cañones pertenecientes á las tres secciones del arrabal, declarando á aquellos vecinos en estado de rebelion en caso de negativa. En el mismo decreto se previene á todas las secciones de Paris que se pongan en marcha á las órdenes del general para sujetar á los revoltosos por la fuerza, y que no se distribuyan víveres á ninguna de las tres secciones del arrabal.

Se imponen en otro segundo decreto penas prontas y severas á las patrullas supuestas, y á los que intenten sobornar á las tropas de la guardia nacional, como asimismo á aquellos que lleven en los sombreros la inscripcion sediciosa que servia de contraseña á los facciosos.

En otro tercer decreto se conmina con las mismas penas á los hombres que se encuentren vestidos de mugeres en los momentos de desórden, y previene á estas se retiren á sus casas.

De las dos columnas que se habian puesto en movimiento por la mañana para sujetar el arrabal de San-Antonio, atravesó la una el arrabal hasta la barrera del Trono, y la otra siguió los maleco-

nes con objeto de sostener la primera. La repentina é inesperada aparicion de la primera columna intimidó á los rebeldes; los artilleros de la sección de Montreuil del mismo arrabal, cargaron los cañones y los asestaron contra los ciudadanos de la columna, que indignados de semejante accion, se arrojan sobre las piezas, se apoderan de ellas y dispersan á los rebeldes. Estos gritan ¡á las armas! se reunen en gran número y se parapetan en las calles con carros. Viéndose los patriotas en una posicion que no se podia sostener, y que la segunda columna no acudia en auxilio de ellos, se vieron precisados á retroceder, á echar abajo los parapetos y á replegarse hasta los *baluartes*.

Hallábase en estos una fuerza respetable compuesta de ciudadanos armados y de tropas de línea, mandada por el general Menou. Situados los rebeldes á la entrada de la misma calle de San-Antonio, sobre el *baluarte* de este nombre, colocaron en las cercanías del jardin de Beaumarchais cuatro piezas de artillería, y ocuparon algunas de las calles contiguas, intentando sin fruto apoderarse de los cañones del Arsenal; por último intimidados dieron algunos pasos que indicaban deseos de composicion.

Veamos lo que dice uno de los representantes que acompañaban al general: «Se nos presentó una diputacion á la cual leimos vuestros decretos y vuestra proclama, diciéndole:

«Os concedemos una hora de término para so-
«meteros; si pasado este plazo aun insistis en

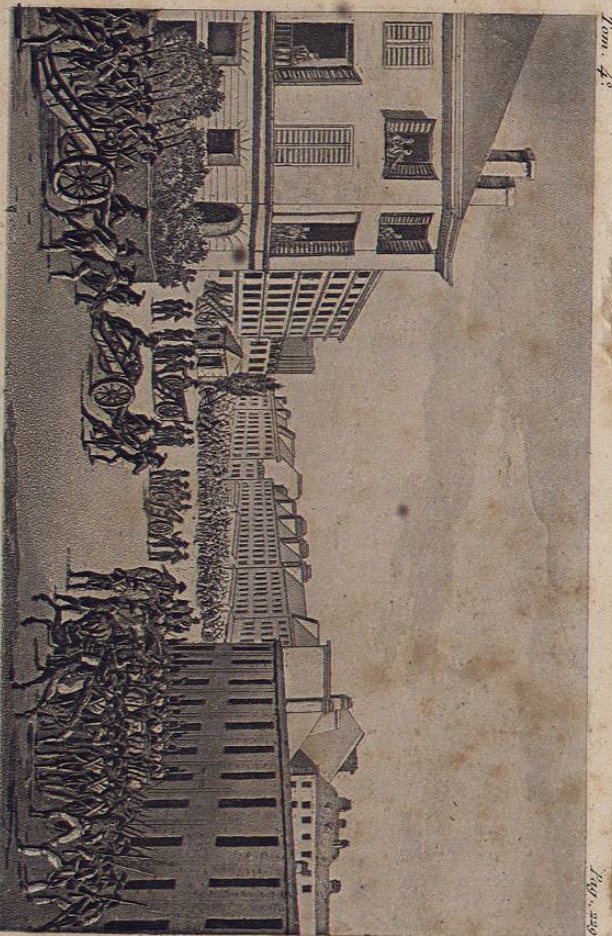


Figura del asalto de San Antonio el día 4 de junio del año 89.

« vuestra rebelion , hay dispuestos treinta mil
« hombres, y las balas y las bombas os obligarán á
« volver á entrar en razon. »

Los vecinos del arrabal de San-Antonio que no habian tomado parte en la rebelion, se animaron : las autoridades constituidas de las secciones ofrecieron designar á los facciosos y entregarlos. Duraron las negociaciones mucho tiempo, y á las siete de la tarde, los rebeldes de la seccion de *Quinze-Vingts* enviaron una diputacion á la convencion. El orador iba á ofrecer la paz bajo falsos pretextos, por lo cual no se dió entrada en la barra á esta diputacion.

Por último se vieron precisados á ceder á la fuerza; entregaron los cañones que, con un gran número de prisioneros, sirvieron de ornató en la marcha triunfante del ejército de los patriotas que desfiló al son de las cajas y de las trompetas por la inmediacion del salon de sesiones gritando : *¡ Viva la convencion nacional, viva la república!*

La convencion nacional nombró inmediatamente veinticuatro individuos de su seno para que felicitasen en su nombre á aquel ejército que debia su buen éxito á la superioridad del número, á la intervencion de los vecinos honrados del arrabal y á la respetable actitud de la asamblea nacional.

La muerte de un hombre por la mañana, y algunas heridas por una y otra parte fueron las únicas desgracias acaecidas en la expedicion del arrabal de San-Antonio ¹.

¹ No murió mas que un rebelde que se empeñó con la mayor obs-

Los facciosos mas visibles fueron cogidos y entregados á una comision militar; de este número fue el capitan de los artilleros de la seccion de *Popincourt*, hombre extraordinario por su fuerza, por su valor y por la violencia de su carácter ¹.

Fueron puestos á disposicion de la misma comision militar con decreto de ha lugar á la formacion de causa, los representantes del pueblo, *Rullh*, *Romme*, *Goujon*, *Duquesnoy*, *Duroy*, *Soubrani Bourbotte*, *Peyssard*, *Forestier*, *Albitte* y *Prieur del Marne*. Habian sido trasladados al castillo del *Toro* en el *Finistère* y vueltos á traer á Paris para ser juzgados militarmente.

Lesage, del departamento del *Eure-y-Loir*, *Lanjuinais*, *Legendre*, *Louvet*, etc., pidieron que no se sujetase á estos representantes á la comision militar y que fuesen juzgados por el tribunal criminal de Paris; pero *Rovère*, *Clauzel*, *Bourdon de l'Oise* etc., fueron de contraria opinion y decidieron á la asamblea.

tinacion en que un ciudadano habia de desarmar su bayoneta. Apurado este ciudadano por las expresiones y amenazas del faccioso, y puesto en la precision de defenderse, le atravesó con la bayoneta. (Les premiers jours de prairial, pag. 81.)

¹ Este hombre llamado *Delorme* era un mulato, partidario acérrimo de Robespierre. Su entendimiento no correspondia á su fuerza física. Se hacia temer de todos sus vecinos y regularmente tenia consigo dos ó tres mugeres que no reñian entre sí por el miedo que le tenian. Cuando se le cogió estaba en mangas de camisa que tenia arremangadas hasta el codo; su furor era extraordinario. Fue condenado á muerte y ajusticiado con otros muchos el dia 5 de pradiel. (Nota manuscrita suministrada por M. L.... Véase tambien les premiers jours de prairial, pag. 87.)